

EN LA CAPITAL

Suscripción por trimestre adelantado. . . \$ 0 50
Número suelto. " 0 04
Número atrasado. " 0 10

Para hacer la oposición será "El Quijote Oriental" escrito con mucha sal y muchísima intención.

HORAS DE ADMINISTRACIÓN DE 11 A 3 DE LA TARDE

Sale todos los Sábados



EN CAMPAÑA

Suscripción en toda la República, trimest. \$ 0 80
Número suelto. " 0 10

Censurará sin consuelo, y á todo el que vea malo, le va á pegar cada palo, que le vá á encender el pelo.

SUSCRICION POR TRIMESTRE ADELANTADO

Sale todos los Sábados

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA PERO NO SE VENDE

LA CORRESPONDENCIA Á NOMBRE DEL DIRECTOR

AVELINO OSORIO--Editor Responsable

ADMINISTRACIÓN: PLAZA ZABALA NÚM. 58.

Tatachín!!

En nuestro domicilio--casa de ustedes

58--Plaza Zabala--58

se admiten suscripciones, y se venden números sueltos de nuestro compadre de Buenos Aires

DON QUIJOTE

Además, se venden números de La Nación, La Prensa, El Diario y El Nacional de Buenos Aires.

Lo que comunicamos á ustedes para su conocimiento y efectos consiguientes.

OIDO A LA CAJA!!

El que tiene boca, se equivoca.

Permitaseme aplicar ese refrán al caso.

Un lapsus calami nos hizo fijar el precio de suscripción á este periódico en 90 centésimos por trimestre.

Hemos consultado los intereses generales, y nos parece trop fort el precio fijado.

Queda reducido, pues, el precio de suscripción por trimestre á

50 CENTÉSIMOS

á contar desde la fecha.

Á los suscritores antiguos que abonaron 90 centésimos..... no les devolvemos nada. Al contrario.

Vengan 10 centésimos más y les serviremos la suscripción durante 6 meses.

Tal vez os parezca poco pero la intención es sana, que á feo nadie me gana y á generoso..... tampoco.

Kapianga en viaje

GRAN BANQUETE FINAL; EL ÚLTIMO SORBO LA DEL HUMO

Por fin los ojos que seguían al «Matteo Bruzzo» cuando zarpara de aguas orientales, se iban consolando poquito á poco á medida que este espléndido paquete se alejaba mar adentro, llegando el contento y la alegría á su colmo cuando la distancia interpuso ese tupido velo que para nadie se transparente, entre los ojos y el buque.

Perdióse el barco entre la bruma dejando un surco de blanca espuma. Entonces en Santos me puse á pensar diciendo ¡Dios mío si naufragará!

La situación de las cosas han cambiado pues, notable y favorablemente. Los secuecues del tirano han pasado á situación pasiva.

Todo no ha sido más que una función de fuegos artificiales.

Empezó por largar unos cuantos voladores con las artistas escitativas y terminó con la revolución abortada, el trueno gordo.

De todo no ha quedado ni siquiera el humo.

Muchos temían que lo del viaje fuese una añagaza.

Pero no, se ha cansado del papel triste que estaba haciendo á la vista del país que lo toleró sabe Dios por qué, y ahora vá á la exposición de Barcelona.

Como si allí no hiciera falta más que él! Curndo se puede dar dinero por no verlo. Y que vá á sacar él en limpio de un certámen de esa naturaleza?

Pero que vaya, sí: es mejor que se vaya y mejor mucho mejor, que se vaya y que no vuelva.

El Comandante del «Matteo», amigo antiguo, tuvo la deferencia de cederle su camarote.

Y entonces Máximo le dijo al Comandante:—Necesito dar un petit almuerzo de despedida, á bordo, á varios amigos, entre ellos á Epitafio Malfines, que es más colorado que un tomate.

Y se dió el almuerzo, y acudieron sus amigos.

Y en efecto Epitafio dijo que era ó que sería colorado, no estoy seguro, ni más ni menos que él, que clara y distintamente no sabe de que color es.

Santos brindó por la felicidad y prosperidad de la República Argentina, por los argentinos representados allí por Epitafio etc., etc., y no se eterneció por que no sabe lo que es eso y porque aunque lo hubiera sabido, no hubiera tenido tiempo, pues el vapor iba á zarpar.

—«Que escriba V. en llegando», gritaban desde las lanchas los amigos al despedirlo.

—«Pues, qué, sabe escribir?» preguntaban los boteros.

Llegó el «Matteo Bruzzo» á nuestro puerto y al momento se le colocaron dos centinelas de vista.

Por si algo se le ocurría á Kapianga, nada más.

Por que suele tener ocurrencias felicisimas.

Como el telégrama de medio kilómetro que desde Buenos Aires hizo á Zorrilla protestando contra la especie gratuita, imputada injustamente á él, de conspirador!

¡Revolucionario, conspirador Santos!

Eso no puede ser. Nó, tal idea no puede caber en el hombre que se ha sacrificado por hacer el bien de su país.

No, tal comezion de egoismo no puede anidar en el corazón magnánimo del hombre que ha gozado en perdonar.

No, tal propósito criminal, podría nunca asimilarse á una naturaleza tan dúctil y tan bondadosa, toda conformidad y resignación.

Pero se fué. La del humo! ¡Si así fuera!

DON QUIJOTE ORIENTAL



LA HUIDA A ESTO.

Demócrito

El humo á medida que se eleva se desvanece mas y mas hasta que se pierde totalmente.

Deseamos pues que Kapianga sea humo para el suelo Oriental.

Para bien del país, para bien de Santos y para bien de sus amigos.

Para bien de sus amigos, sóbre todo, por que por ahora y en mucho tiempo, ya no tendrán que pensar en revoluciones.

Ojos que te vieron ir....

Los negros y los cocheros, que á Santos sirvieron bien, al verle partir, llorando sin poderse contener, y limpiándose los ojos, clamaban, con voz de bebé:
—«¡ojos que te vieron ir cuando te verán volver!»

Los protegidos de entónces, los sirvientes de despues, los pescadores de oficio, los adulones *sin hiel*; gritan al ver que se marcha llorando á más no poder:
—«¡ojos que te vieron ir cuando te verán volver!»

Los compadres que tenia dentro y fuera del cuartel, para ayuda de conatos de revoluciones, pues; todos al verlo partir, dicen, con pena cruel:
—«¡ojos que te vieron ir cuando te verán volver!»

El clero que distinguía Santos, sin saber por qué, y que de Santos sacaba lo que habia menester, canta llorando en el coro con contrición y con fé;
—«¡ojos que te vieron ir cuando te verán volver!»

Los tenderos que vendian ocho ó diez ó quince al mes al Kapianga y su familia, mucha pena han de tener al ver que se vá, y no deja: así dicen ellos, pues:
—«¡ojos que te vieron ir cuando te verán volver!»

Pero el país que desea ponerse sobre buen pié, y curarse de la anemia que Santos en el poder logró inferirle, así exclama con mucho franqueza y fé:
—«¡ojos que te vieron ir que no te vean volver!»

La Aduana no está triste cuando no se acuerda de él; y ahora loca de alegría porque sabe que se fué, exclama, bailando al propio tiempo un lindo minué:
—«¡ojos que te vieron ir que no te vean volver!»

Y el buen criterio, la lógica, la prosperidad, el bien, el porvenir, la ventura, la alegría y el placer cantan todos de consuno al ver que Santos se fué:
—«¡ojos que te vieron ir que no te vean volver!»

LANZADAS

Santos piensa poner á sus hijos en un colegio alemán para que se eduquen.

Hace muy bien; en esos colegios no se enseña historia Oriental contemporánea. Pero aunque allí no la aprendan, con el tiempo la sabrán, y lograrán la medida exacta de su papá.

El hijo de Humberto I.^o se casa con la hija terrera del emperador de Alemania.

Nuevo espectáculo que se le ofrece á Santos en su paseo de dos años por la vieja Europa.

Allí verá exposiciones, casarse reyes, la mar; pero no á Montevideo, á ese no, no lo verá!

El «Regina Margherita» viene atestado de artistas de todos géneros, edades y dimensiones.

Cantantes, mímicos, comediantes, zarzuelistas, bailarinas etc, etc:

Unos quedarán en San Felipe. Las damas siguen camino á Buenos Aires.

Se nos prepara un invierno que no sé si será frío, pero desde ya garanto que será bastante artístico.

La vuelta al mundo, ya puede darse hoy en 65 dias.

Ya los cálculos avanzados de Jules Verne quedan anulados.

Gracias al «Canatien Pacific» que une el Canadá á la Colombia británica, el viaje se ha reducido á 15 dias.

Poco á poco iremos anotando las distancias.

Pero no las de Santos.

Este debe vivir lejos, y volver, cuando sus hijos ya se hayan muerto, de viejos.

La gran novedad del día la han señalado los andarines de Nueva York.

Empezaron corriendo cincuenta y acabaron andando una semana escasa.

La animación del espectáculo lo sostuvo el bello sexo, cuyo entusiasmo por los andarines rayaba en delirio.

En los seis dias que duró la corrida, las damas no perdieron de vista las piernas de los andarines.

Y critican á los hombres que en el teatro se fijan en los pienes y en las piernas de las bellas bailarinas!

El último número de nuestro hermano argentino ha sido secuestrado con suma premeditación.

Aún no había empezado la venta del periódico y ya estaban esperando los vigilantes para sacrificar el secuestro.

Es decir, que allí se secuestra no solo por lo que se dibuja ó se escribe, sino por lo que la policía presente que se va á dibujar ó á escribir.

Es un dato progresista que se aparta del progreso; pero el Quijote valiente no se amilana por eso.

Un tal Blanes y un tal Cejas vinieron á las manos.

Se conoce que ambos se tenían entre cejas.

Pero Blanes más diestro ó más favorecido por la suerte le pegó una trompada á Cejas, en la derecha, que por poco se le deshace.

Si Cejas, tenía entre-idem á Blanes, ahora lo tendrá con más motivo.

Cuestiones que se resuelven de manera tan directa que todo un Cejas bien puede quedarse bien pronto sin ellas, merecen duro escarmiento, y unas multas muy severas.

El proyecto de colonización ha sido presentado ya al Poder Legislativo.

Esperamos conocer las bases y reglamentación para apoyarlo ó combatirlo.

Que sobre tan monumental exige juzgarla en serio, con un maduro misterio, y con un juicio imparcial.

Está dando la última mano al nuevo proyecto sobre uniformes é insignias militares el señor Ministro de la Guerra.

¿Será bueno, será mediano, será malo? Según noticias la sencillez domina como tema general.

Si esto es cierto, nos felicitamos. Ya han pasado de moda los muchos colorines, los muchos botones, las muchas plumas, y sobre todo, los muchos dorados.

Aquí lo mismo que en Francia sépase ya de una vez; do quiera que hay sencillez, hay buen gusto y elegancia.

Ya se ha empezado á edificar á inmediaciones de la Penitenciaría.

Parece que la gente se vá aficionando á aquel paraje.

Será inspiracion de qué ó de quién?

Son negocios de terrenos, según dice, quien lo entiende, se van poniendo muy buenos.

Santos no ha dejado la casa que habitaba en Buenos Aires.

El conservarla para su regreso, le cuesta la friolera de doce mil pesos.

A quinientos pesos por mes, y cuenta estar ausente dos años!

Las gentes ricas se ven, ó como dijo Bartina: el hogar de la riqueza, si no se vé, se adivina.